

cia, y de su querido hijo, que nos lleve á gozar de la eterna gloria. Así sea.

---

SERMON

DE SAN BENITO.

::: Ecce nos reliquimus omnia :::  
centuplum accipiet ::: *Ex Evang.*  
*Lect. Math. cap. 19.*

::: Hé aquí á nosotros que hemos dexado todas las cosas ::: recibirá cien veces mas :::

**N**o hay cosa, que mueva mas al corazon humano, que la esperanza del premio; el pensamiento solo de llegar á conseguir las recompensas grandes, que Dios ha prometido á los hombres en todas las edades,

ha sido suficiente para empeñarlos á abrazarse gustosos con las mayores penalidades: porque á la verdad, oyentes míos, todas las austeridades, las mortificaciones, y las penitencias que nos refiere la Historia Sagrada, y Eclesiástica: la pobreza voluntaria, el desprecio, que han hecho de las cosas terrenas, y mundanas, han sido efecto de las promesas que Dios nos hace; y solo este espiritual interés, y estas generosas ofertas han sabido poblar los cláustros, y desiertos de penitentes, y compungidos, y llevar tras sí á muchos, que arrastraba el Mundo con las cadenas de la codicia y ambición: vicios, los mas perniciosos por su visible contrariedad; pues

la ambición aplica su solicitud á formar su nido en los cedros mas soberbios; quando la codicia se ocupa en desentrañar la tierra, para aprovecharse de sus tesoros, y riquezas: la una se exalta con su vuelo, quando la otra anda arrastrando siempre por la tierra: son dos sanguijuelas, dice San Bernardo, que chupan toda la sangre al corazon humano: á todo aspiran, y con todo jamás se sacian. Previniendo, pues, el Divino Maestro, que estos dos torpes antielos podian servir de estorbo á los que deseasen seguir sus pasos, preocupó en sus promesas los fines de la codicia, y ambición: si quereis, dice por San Matéo, haceos respetables en el

Mundo, seguid mis pasos, que con eso lograreis toda esa honra: *Cum sederit filius hominis... sedebitis iudicantes*: si os detienen las riquezas mundanas, yo os prometo ciento por uno: *Centuplum accipietis*: si os veis en la mas vil y vergonzosa pobreza, como el hijo pródigo, venid á mí, que soy Padre amantísimo, y os sacaré de vuestra miseria, y os regalaré. A vista de esto, ¿qué disculpa podrá haber, para no seguir á Jesu Christo? si solo los frenos de la codicia y de la ambicion nos pueden detener, ¿qué ambicion puede anhelar á tener silla con el supremo Juez? ¿qué codicia puede aumentar sus ganancias con tan excesiva usura?

Pero, ¡oh! y qué bien, oyentes míos, qué bien hizo comprehender el Cielo á Benito estas máximas tan adorables; pues prevenido de la omnipotente mano, apenas llegó á la pubertad, quando rompió las redes de la codicia, y de la ambicion: brindábale el Mundo con las dignidades de primera gerarquía: convidábale con la opulencia, que era hereditaria en su casa: lisonjeábale con todas las dichas en flor, para que su belleza le pudiese enamorar; pero contemplando, que no hay flor, por privilegiada que sea, que no rinda su hermosura á un leve viento; desprecia quanto le ofrecia el Mundo; retira el pie aún antes de llegarle á fixar, huyendo de

los precipicios, en que veía despeñar á tantos; abandona su País, como Abrahán; sale de la Ciudad, como Loth; se retira de la Corte, como Moysés; y se vá á vivir, como otro Bautista, á un desierto, y á sepultarse vivo en las obscuridades de una caverna. Huye sagradamente ambicioso de la suprema dignidad, que promete Jesu-Christo á los que siguen sus pasos; huye con una santa codicia de las incorruptibles riquezas que logró disfrutar, casi desde el momento mismo en que se determinó á huir; pues á pocas millas de Roma, yá sus lágrimas prendaron á la Divina clemencia: ya el que sustenta á las Avescillas, le tenia preparado un Ministro,

para que le alimentase en el desierto: ya el enemigo comun, temiendo las conseqüencias de su retiro, intentó, aunque sin efecto, impedirle el socorro: ya la Divina piedad, compadecida de su austeridad y rigor, le regaló en el dia de la Santa Pascua, enviándole por un Ministro la comida.

Ved, pues, en esto, la fidelidad de Jesu-Christo, en dar ciento por uno á los que siguen sus pasos, aún en esta vida; y si no faltó á Benito, ¿querrá faltarnos á nosotros? ¿pues qué encanto nos detiene, y priva del lógro de tanto bien? No hay otro, oyentes míos, que los tres enemigos del Alma, que son Mundo, Demonio, y Carne: el

Mundo procura cebar nuestra esperanza con sus soñadas, y aparentes delicias: el Demonio nos representa muy trabajoso el camino, que guia al Cielo: y la Carne, que debiera servirnos de instrumento para el logro de nuestra felicidad, suele ser oficina, en que nos labramos nuestra eterna perdicion. Es verdad, que estos enemigos son muy crueles; pero tambien lo es, el que no nos es imposible el vencerlos: en efecto, nosotros sabemos, que las dichas mundanas son fútiles, y caducas, y que las que Dios nos promete han de ser constantes, y eternas; pues ¿por qué nos hemos de dexar llevar de un bien cadúco, si podemos asegurarnos un bien eterno? sa-

bemos, que el Demonio engaña, que sus promesas son falsas, y que lo que Dios promete, no puede faltar jamás; pues ¿por qué nos hemos de fiar en la palabra de un enemigo embustero, y despreciar la de un padre fiel y justo? Sabemos, que las delicias de la carne han de parar al fin en aflicciones, y penas, y que las que Dios nos ofrece, en un inefable gozo y alegría; pues ¿por qué hemos de desechar á la alegría por abrazarnos con la afliccion? De este modo, con solo el discurso natural informado de la fé, podemos avasallar á nuestros enemigos, por mas que nos parezcan invencibles y fieros: así los venció Benito: triunfó del Mundo, abando-

nándole con generoso desprecio: venció al Demonio con el desengaño, rompiendo los lazos, que le tenia armados en el Mundo: y en fin, consiguió una victoria completa de la carne, la que voy á exponer brevemente á vuestra piadosa consideracion; y así será mi asunto el representaros hoy al Patriarca triunfante de sí mismo; pero para que lo pueda hacer con acierto, necesito me ayudeis á implorar antes los auxilios de la Divina gracia, por medio de la intercesion de María: *Ave MARIA,*

*Ecce nos reliquimus omnia... Centuplum accipiet. Exl Evang. Lect. Math. cap. cit.* Aunque las obras grandes, en que Dios quiere hacer brillar su Omnipotencia, por tan sublimes, son naturalmente inaccesibles; algunas hay, que hacen oficios de lenguas, dándonos á conocer los ocultos arcanos de las otras: *Invisibilia Dei, per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur.* Esta regla general me ha dado motivo para presumir, que en la victoria que consiguió Benito de sí mismo, con las armas de las espinas, defendiendo el fuerte de su pureza, hay mucha obra de Dios

secreta , la que se dexa percibir por lo que nos muestran otras empresas de la Divina virtud. En efecto , pareceme , devpto y piadoso auditorio, pareceme , que prendado Dios del generoso desprecio con que Benito abandonó al Mundo : que enamorado de la tierna compasion con que derramó sus lágrimas , implorando el consuelo de una alma afligida ; y que , como haciendo gala del constante fervor con que le comenzó á servir en la soledad , allá en sus consejos ocultos , dixo á Satan lo que en otro tiempo , hablando de Job : *Nunquid considerasti servum meum Benedictum, quod non sit similis ei in terra ?* Sí, Señor , le responde este enemigo co-

mun de las almas : es verdad , que Benito os sirve con toda fidelidad ; pero , ¿ qué mucho , quando le está protegiendo en todo vuestro poderoso brazo ? *Nonne tu valasti eum ?* Dadme licencia para probarle en la carne , que entonces se verá si es constante , ó no su fidelidad : *Mitte manum tuam, & tange os ejus, & carnem.* Conseguido este permiso , qué haria este infernal Dragon , si no convocar á sus aliados , Leviathan , y Behemoth , cuyas coronas son las mas distinguidas en el Imperio de las tinieblas , y decirles : Ea , soberanos Monarcas de la confusion , ya llegó el tiempo de emplear todo vuestro poder : el Señorío , que te-

nemos en el Mundo está para perderse ; porque ha entrado en el desierto un hombre jóven , el que á los primeros pasos de su retiro , se ha robado las atenciones del Todo-Poderoso , y aunque yo he procurado acobardarle con mi astucia , me ha salido vana toda mi diligencia : estos principios tan felices para él , son fatales pronósticos de la ruina de nuestro Imperio : discurred , pues , algun medio , ó arbitrio , para hacerle retirar , ya que así nos lo permite su soberano protector. Atentos á este razonamiento , Behemoth proyecta la conquista , no con la forma de Leviathan , cuya serpentina figura engendrará naturalmente espantó ; no aparecía-

dose visible con aquel aspecto , que causa horror á los Angeles , ni infundiendo terror y miedo ; pues éste , si no escusa , á lo menos minora el delito ; sino ocultándose baxo aquellos invisibles incendios , que abrasan sin consumir , y que con aparente dulzura introducen el veneno al corazon , y se pone á batallar con Benito.

Así contemplaba el paso , un sabio y piadoso autor : *Vix avolavit merula ( dice ) cum Acherontis Imperator clasicum canere , omnem veneris exercitum inflammare cæpit in prælium , convocare in Benedictum ;* y como lastimado , y compadecido de ver al Patriarca en tal mortal ahogo , explica su piedad con esta



tierna admiracion: *O Benedicte! plures in te volant cupidines, quam olim Arcesilaus effinxit!* ¡Ah, pobre y acongojado Benito! ¡mas flechas despide Cupido contra tu pudor, que las que se atrevió á fingir Arcesilao! Todo el ejército de Venus armó el Infierno contra Benito: *Acies tota in illum videntur pugnasse;* es á lo que pudo llegar la fuerza de la tentacion. Considerad aquí, oyentes míos, aunque no sea mas que á bulto, y de paso, de cuántas especies, ademanes, aspectos, obras y palabras usa esta obscena Diosa, para combatir, y hallareis á Benito rodeado de innumerables enemigos: vereisle batallando, no solo contra tanto In-

fierno, sino tambien contra sí mismo; porque hasta de sí mismo se halló desamparado sin poder esperar el mas leve socorro; pues su memoria estaba preocupada de una mortal especie lasciva: los sentidos y pasiones en armas contra la razon: el entendimiento con mil obstáculos, para dirigirle, y la voluntad en balanza para obrar: *Ut pæne cederet, pæne discederet,* que dice San Bernardo.

De este modo se hallaba acongojado Benito, quando, levantando su espíritu al Cielo, imploró el auxilio Divino, diciendo: ¡O eterno Dios de las verdades! ¿cómo me desamparais así? ¿cómo dexais que mis enemigos me ultrajen? Es

verdad que tentaron á Job , sin dexar parte sana en su cuerpo ; pero Vos no quisisteis , que tocasen á su alma : *Verumtamen animam illius serva* ; pero á mí , Señor , me sucede todo lo contrario , pues solo me cercan para perder mi espíritu ; ¿ soy yo mas alentado que Job ? ¿ podré resistir sin vuestra ayuda á todo un Infierno ? Pues ya que Vos solo , Dios mio , me podeis librar de tantas congojas , como me cercan , sacadme con vuestro poderoso brazo del poder de tan crueles enemigos : *Erue me à circumdantibus me*. Tan poderosos fueron estos tiernos lamentos de Benito , que en aquel instante feliz , el Señor , que acompaña siempre á los suyos

en la tribulacion , le comunicó fuerzas , para conseguir la victoria : y así , rasgando luego las toscas pieles , con que , como otro Bautista , cubria sus miembros juveniles , se arrojó desnudo sobre las espinas y abrojos de una Zarza , y con esforzados movimientos logró abrir en el fuerte de su carne , tantas brechas , quantas fueron precisas para evaporar los violentos ardores , que el espíritu maligno habia introducido en su corazon. No quedó parte , ó miembro en su cuerpo , que no fuese maltratado y herido ; de modo , que todas las espinas se tiñieron con la sangre , que tan liberalmente derramaban sus venas : *Curvunt ex omni parte rivuli , & viri-*

*des spinarum gladios liberaliter pur-  
purant.* Así quedó Benito triunfan-  
te, y derrotado todo el poder del  
Infierno; y tanto, que de allí en  
adelante jamás se atrevió el enemi-  
go comun á acometerle con seme-  
jante tentacion: *Ut tale aliquid in se  
minime sentiret.*

Era de suma importancia esta  
victoria: pendian de este triunfo  
tantos intereses para el Cielo, quan-  
tas han sido las ruinas que ha pa-  
decido por él el Abísimo; porque en  
efecto, si Benito no hubiera queda-  
do victorioso, ¿quándo hubiera per-  
dido el Demonio el Imperio, que  
tenia en Monte-Casino, cuna de tan-  
tos Príncipes, y de tanta santidad?  
¿quándo le hubieran conquistado

las coronas de Alemania, Bohemia,  
Inglaterra, Rusia, Olanda y Frisia?  
Y si hoy dia vemos, que este ene-  
migo comun ha recobrado muchas  
de ellas: ¿qué sé yo, si es porque fal-  
tan ya estos triunfos, ó porque ya  
no se vén aquellos tallos, que pro-  
ducía la zarza de Benito: los Gre-  
gorios, los Bonifacios, los Adal-  
bertos, los Agustinos, los Ansel-  
mos y los Dunstanos? Si Benito no  
hubiera triunfado, ¿cómo podria-  
mos tener la gloria, de que en nues-  
tra España, tantos sábios Monges  
salvasen la fé Católica de la inun-  
dacion de los Sarracenos? ¿de que  
fuesen los primeros, que en el nue-  
vo Mundo rubricasen con su propia  
sangre la ciencia y gloria del Evan-

gelio? ¿y de que en la Francia, en estos últimos tiempos, se hubiese dado una como nueva forma á las obras de los Santos Padres? Trabajo, que un Soberano Pontífice, un Benedito XIV. no dudó comparar al que tuvieron los mismos Santos Padres en escribirlas. ¿Adónde se habian de criar espigas tan granadas, si hubiera faltado á esta zarza el riego de Benito? ¿qué semilla hubiera podido producir el copioso fruto de tantos Apóstoles, las palmas de tan esclarecidos Mártires, las candidas azucenas de tantas sagradas Vírgenes, y el innumerable ejército de tantos Confesores, sino la sangre con que el Patriarca regó las espigas de la zarza?

Aquí, aquí se engendraron todos: que no fueron estas espigas capaces de sofocar el grano de Benito.

Ved aquí, oyentes míos, la obra grande, que á mi parecer, tenia oculta la Divina Providencia, y pendiente de la sangrienta victoria, y del glorioso triunfo que consiguió Benito de sí mismo con las armas de las espigas: así lo contempla tambien un Sábio, quando admirando á Benito en el lance que acabamos de referir, dice con el Profeta Isaías: *Generationem ejus quis enarravit?* ¿quién podrá numerar la dilatada generacion, que ha producido su raíz? Esto es, saber vencerse á sí mismo: esto es, saber aspirar á los premios que Dios pro-

mete: esto es, saber imitar á Jesu-Christo: no hay otro modo de seguir sus pasos en semejantes encuentros; pues derramando su preciosísima sangre, y no con otras armas, despojó el Señor al Demonio del Imperio de este Mundo: *Expolians principatus, & potestates, in sanguine Crucis ejus*; y con la misma semilla produjo el fruto de las almas, con que formó el cuerpo de la Iglesia. Derramó su sangre, dice San Agustin, y dió su vida en el Ara de la Cruz, para que creciese el fruto de sus hijos, y fuese innumerable su generacion: *Ut significaret ei... emanaturos Christianos*. Benito tambien sembró su sangre entre las espinas y abroxos de la zarza, para

multiplicacion de sus hijos: hijos verdaderamente suyos: hijos propios de su sangre, por los muchos triunfos que han conseguido del cruel comun enemigo.

Ved, pues, si con razon se le puede aplicar la expresion del Profeta: *Generationem ejus quis enarrabit*? ¿quién podrá contar el fruto, que ha producido la sangre de Benito? porque á la verdad, fue tal su actividad, que hasta en los troncos mas estériles y secos, infundió virtud de producir la flor de la castidad: en efecto, ¡qué tronco mas arido y flaco de substancia que el tyrano Rey Totila! Fue un Príncipe, que taló todas las Provincias de Italia, y dió libertad á sus solda-

dos para cometer toda especie de insultos, é impurezas; pero despues que oyó las lecciones de Benito, de cruel se hizo piadoso; de torpe y obsceno, casto: publicó en Nápoles un decreto á favor de la castidad: *Mulierum pudori gravi edicto consulit*, dice Turtelino, el que añade, que esta determinacion tan heroica fue efecto de los consejos de Benito: *Monitorum Benedicti memor*: y si pudo hacer tanto fruto el Santo Patriarca en una alma tan árida y seca; en una alma tan rebelde á la virtud, y negada á la piedad: ¿qué no hará en los corazones piadosos, y que se esfuerzan á seguir sus pasos? ¿qué no hará en aquellas almas, que, prevenidas de su exemplo, desean

triunfar de las pasiones, apetitos y deleytes de la carne, para confusion del comun enemigo? ¿qué no hará en las que anhelan á entrar en el número de los frutos, que produjo su sangre, y á ser parte de aquella grande empresa, que tenia Dios pendiente del feliz éxito de su victoria? Obra, á la verdad, que debe robar toda nuestra gratitud y admiracion; pues si por influxo del primer pecado brotó la tierra espinas, para que el hombre tuviese siempre delante de sus ojos la culpa, como dice San Agustin: *Ut peccati humani crimen semper hominibus ante oculos poneret*; ya parece que no nos quiere echar en cara el pecado, pues transforma en ro-

sas las espinas de esta zarza.

Estos sucesos tan felices, oyentes míos, deben alentar nuestra esperanza, y prometernos multiplicados triunfos: ¿qué importa, que la serpiente astuta solicite atraernos con sus lisonjas, y con los aparentes placeres de la sensualidad? ¿qué importa, que emplee todas sus fuerzas para perdernos, y que ponga en armas contra nuestro espíritu todas las pasiones y sentidos, si en las armas que nos presenta Benito, nos asegura la victoria? A ninguno vence el Demonio, sino al desidioso y descuidado: si teneis consagrado el templo de vuestro corazón al ídolo de la torpeza; si no pensais en otra cosa mas que en poner en ejecución

las sugestiones de la carne; si lejos de evitar las ocasiones, en que habeis padecido, ú ocasionado alguna ruina, las buskais con ansia; si en el centro de las tentaciones llevais una alma sin virtud alguna, un corazón vivo para las cosas mundanas, y muerto para las del Cielo, de donde solo os puede venir el poderoso socorro; si siempre idólatras de vuestro cuerpo, despreciais toda mortificación y penitencia; si teneis á vuestra alma en este criminal embeleso y parasísmo, ¿cómo no habeis de ser viles esclavos de la carne, y estar sujetos á la tyrana dominación de el Demonio? Imitad el exemplo de Benito: manejad sus armas: aprovechaos del arte militar

Christiano, que os enseña: destruid, y arruinad en vuestro corazon esos ídolos que adorais, y á quienes incensais á todas horas: huid con cuidado las ocasiones, en que se puede temer alguna ruina: mortificad vuestra carne, privándola de los gustos y placeres que os sugiere: implorad incesantemente el auxilio del Todo-Poderoso, que de ese modo os vereis dueños y señores de todas vuestras pasiones; vereis al enemigo comun huir rendido, confuso, y avergonzado: esta es la leccion que hoy nos dá á todos el gran Padre y Patriarca Benito: esta es la instruccion Christiana, que nos presenta: ésta, la voz que nos dá desde la zarza, bañada y teñida de su

sangre; y oxalá, que sea tan viva, que penetrando lo mas íntimo de nuestros corazones, los conmueva de tal modo, que despreciando los dulces falsos placeres de la carne, anhelemos solo por las delicias eternas: nuestro exíto será feliz, si sabemos aprovecharnos de la proteccion de Benito; pues, como dixo su hijo San Bernardo: *Valde potens est in Cælis, qui tan magnus, & potens extitit in terris*; el que pudo tanto en la tierra, ésto, y mas puede en el Cielo; y por su intercesion nos conseguirá la gracia, que es la prenda segura de la gloria: *Quam mihi, &c.*